



ZURAMERICA

ediciones & publicaciones

DIECINUEVEMILLONES

BOLETÍN SEMANAL - INVIERNO 2020 - TERCERA SEMANA DE JULIO

La función creativa del editor

Sus características

Sobre lecturas y nuevos lectores

Max Valdés Avilés

Escribir un cuento

Diego Muñoz Valenzuela

Malasangre

La última revelación de la literatura Venezolana





¿Puede una editorial dedicarse a todo? Editar “lo que llegue”... si es grande y tiene diversos departamentos, quizá; pero si está en sus inicios, como lo estamos, pensamos que debe ser específica. Aunque ello signifique limitarnos y perder opciones económicas.

En ese sentido, Zuramérica se define como una editorial literaria de ficción y no ficción orientada principalmente a la publicación de novelas y cuentos. Si su proyecto es otro, quizá no somos los más indicados para usted, pero le ayudaremos a encontrar a los mejores en ello entre nuestros asociados.

Creemos con firmeza que el factor determinante reside en los autores, y por lo tanto hay que aumentar la cantidad de nacimiento de obras, la nueva Isabel, Neftalí o Lucila deben de estar por ahí, con ganas de publicar y sin saber cómo hacerlo. A ellos nos orientamos, a los autores emergentes. Sin dejar de lado a los consagrados, que tanto nos enseñan.

El editor de Zuramérica

LA FUNCIÓN CREATIVA DEL EDITOR

Resumen de la conferencia dictada por Manuel Bragado (profesor, editor y escritor gallego) en las 7.^a Jornadas “Literatura para cambiar el siglo”. Salamanca, España, junio de 1999.



Rodrigo Barra Villalón

Los editores somos muy diferentes, y es difícil, cuando no imposible, encontrar características que nos definan en conjunto. Sin embargo, pese a correr el riesgo de caer en generalizaciones que impidan valorar matices, las funciones del editor son comparables a las de un creador, las de un productor, un comerciante, animador y también las de un gestor. Independiente del soporte, que sí, ha cambiado en estos veinticuatro siglos de tradición editorial.

El editor es un intermediario insustituible entre los autores, lectores y lectoras. Selecciona contenidos, los valida e introduce en contexto. Un oficio basado en la seducción que cohabita con otras formas culturales y que perdió el monopolio de la transmisión del conocimiento, pero que está en adaptación constante y en donde nada avizora que la edición tradicional vaya a dejar de existir (nunca se han producido y

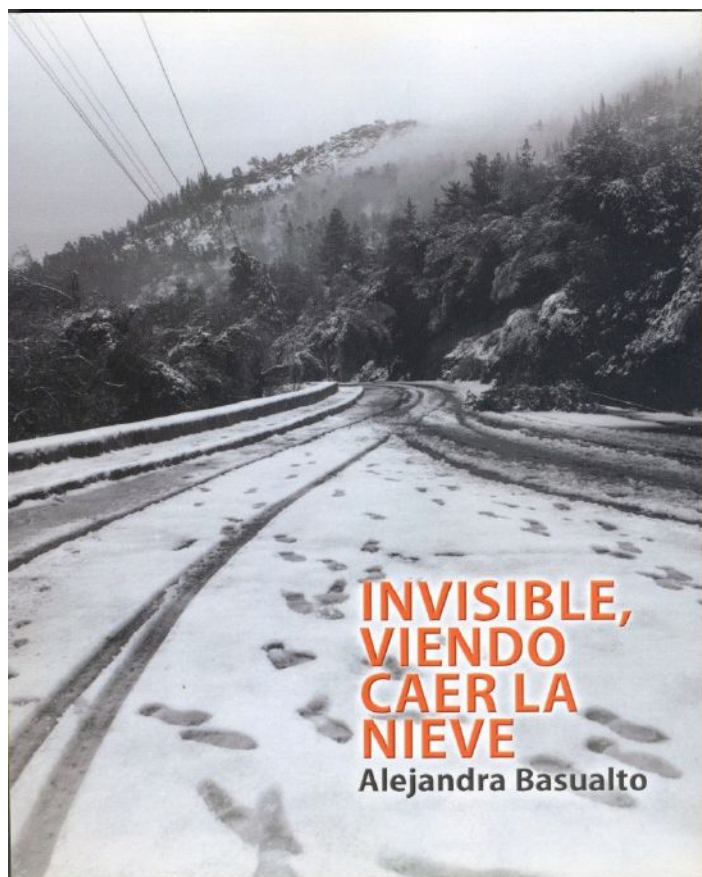
leído tantos libros). Por lo mismo, es bueno revisar cuales son esas características de un buen editor:

Es un **creador** que tiene la obligación de descubrir autores, nuevos textos y dar con desconocidas fórmulas de edición. También es un lector que busca un tema y decide dar forma a una obra o colección. El editor es un hombre de su tiempo, atento a las nuevas tendencias de la investigación en los más variados campos y su papel resuelve la ecuación autor/tema/fórmula editorial. También **es un productor** y su primera función, desde la aparición de la imprenta, fue la de fabricante y financiador de libros; pasando por la revisión de los textos, corrección, composición, diseño, encuadernación, etcétera. Hoy se preocupa principalmente de la preimpresión pero es el responsable final y supervisor de los trabajos que otros reali-

zan. **Es un comerciante** porque el libro no solo es un bien cultural, también un producto a poner en el mercado y unas de las funciones del editor es asumir la difusión, promoción y distribución de las obras que edita; por lo que la función comercial es irrenunciable para él y dependerá de sus gravitantes decisiones, muchas veces, el éxito o fracaso del *producto libro* en el mercado. Muchas veces en el mundo del libro, el papel de la promoción se confunde y el editor **es un animador** cuando inculca su virus, su pasión por el libro y la lectura. Defender el libro, defender la lectura es, al mismo tiempo, promover la libertad y el entendimiento, ahondar en una realidad ausente de fronteras, conquistar, en suma, la capacidad de ser persona. Y por sobre todo, el editor es un gestor que, para mantener su independencia, está obligado con el resultado de la empresa y con el proyecto cultural que defiende.

Para mayor información sobre este artículo, siga [este enlace](#)

Invisible, viendo caer la nieve - Alejandra Basualto



Esta novela dibuja un retrato social de las últimas décadas del siglo XX en Chile. Sus personajes pertenecen a diversos ámbitos que confluyen inevitablemente en la gran tragedia de 1973. El exilio interior y exterior trastorna las vidas de todos ellos de forma irremediable, llevando a unos a reemplazar la fantasía quijotesca de cambiar el mundo por la autodestrucción y a otros por la nostalgia y el escepticismo, torciendo así sus destinos.

“Invisible, viendo caer la nieve”

LA TRASTIENDA

198 páginas / año 2012 / ISBN: 978-956-7158-82-9

\$ 9.000.-

Para adquirirlo directamente, siga [este enlace](#) o contáctenos a: ventas@zuramerica.com

SOBRE LECTURAS Y NUEVOS LECTORES

“Los jóvenes que leen corren el riesgo de transformarse en futuros escritores. Por eso las recomendaciones y cuidados que se deben tener con el final de un relato también deben serlo para el comienzo”.



Max Valdés Avilés

En los múltiples libros y manuales de ajedrez que los fanáticos leen con pasión, hay una clasificación particular que los divide según el segmento de la jugada que aborden. Hay libros para los finales: final de peón con dama contra rey torre o el clásico final de caballo torre contra rey peón. También lo hay sobre como coronar un vulgar y triste peón por una reina, los vericuetos y las reglas y sus casillas para lograr el cuadrante anhelado. Así como los finales también los hay sobre el medio juego: aquí se produce la mayor cantidad de variantes posibles y los autores del tema son infinitos, desde los teóricos hasta los ex maestros del mundo. Sin embargo uno de los más usuales son las aperturas: la más conocida de ellas la apertura Ruy López, invento supuesto de un español quién se la dedicó al rey Carlos V.

Para quienes disfrutan del ajedrez saben que jamás podrán revisar una a una cada propuesta

de tablero dado que el tiempo mortal que poseemos los seres humanos no nos permite desarrollar completamente tal afición.

En literatura también podríamos decir que ocurre lo mismo: el tiempo corre deprisa y jamás conseguiremos leer todo aquello que nos interesa. Por eso quizá la mejor opción sea **NO LEER** y con eso nos salvamos de las frustraciones, disminuimos los gastos en libros y hasta mejoramos el planeta pues al haber menos lectores, hay que fabricar menos libros, se talan menos árboles y por tanto disminuye la huella de carbono y somos **ECO-Hombres**. Pero no somos máquinas sino seres sensibles que buscamos un sentido a lo que hacemos y la lectura, la creación y los libros serán siempre cómplices de la humanidad.

Así como hay grandes finales del ajedrez también hay grandes finales en la historia de las le-

tras, desenlaces abiertos o ambiguos, cerrados o evidentes. Segmentos que dan en la nota acertada y que -como el final de una obertura- cierran auspiciosamente una larga historia o, al contrario, finales esperados, demasiado obvios, faltos de originalidad o bien, mal contruidos.

Citemos algunos que podemos recordar: *Ensayo sobre la ceguera* de José Saramago (la desaparición apocalíptica de los hombres, ya no queda nadie en la ciudad, todos están muertos o han sido devorados a lo WALKING DEAD) y antes, *La resurrección de los muertos vivientes* de ese gran cineasta con apellido latino, George Romero, o bien *El Proceso* de F. Kafka (un hombre o un notario o algo así, despedazado por el poder omnívoro del absurdo) o bien la flamante novela de Patricia Highsmith *El Cuchillo*: (el asesino está dentro de casa y siempre nos ha amenazado).

¿Cuáles son los libros y ya no sólo los finales que ningún ciudadano debe dejar de leer en la escuela o en casa para contagiarse con la lectura?

Son muchos, afortunadamente, y cada vez el tiempo se agota para leerlos todos. Por eso la recomendación es leerlos cuando la edad los solicita pues después vendrán otros temas y otras edades que podrían impedirnoslo. Por ejemplo el libro de los libros: *El Quijote* – afortunadamente hay versiones (buenas y malas) para todas las edades. Esta es la historia más conmovedora de nuestra lengua; con idioteces, sandeces, absurdos y episodios de locura que raya en la inocencia y en la más conmovedora tragedia. Sobre este maravilloso libro ya hay muchas cosas escritas.

Y hablando de ello hay uno inolvidable: *El Principito*. Todos conocemos la historia de este avia-

dor -por extraña fatalidad Exupéry caerá de un avión años después-, que cae en el desierto y es sorprendido por un niño que dice venir de un planeta especial. A todos nos ha producido una sensación de tristeza la soledad de este niño que intenta “mejorar” la aburrida y solitaria vida de los hombres adultos.

Cuando los chicos han crecido un poco recomendaría *El Gran Meulnes* y, por supuesto, la ciencia ficción *Crónicas Marcianas* de Bradbury, una obra maestra de la imaginación de otros mundos posibles.

Una novela inolvidable es *El guardián entre el centeno* de Salinger. La historia de este adolescente en plena crisis de todo y durante pocas horas da cuenta del espíritu creador de esta bella edad.

Hay dos libros más... uno es *A sangre Fría* de Truman Capote que, a pesar de la crudeza del

tema, es una clase de cómo escribir bien y con talento.

Finalmente *La lengua de las mariposas* del español Manuel Rivas, este relato es una pieza admirable de cómo construir finales estupendos en la literatura.

En todos estos casos, la construcción final, el último ladrillo, debe ser como la última pieza del rompecabezas, la cual encaja justo con el espacio disponible y enseguida se arma el puzzle o la totalidad de la obra creada. Tanto en novela como en cuento la complejidad es la misma. Hay finales que se abren y se cierran como un parpadeo ligero, da la impresión que nada hubiese ocurrido y si ocurrió no lo creemos. Recuerdo *Otras voces otros ámbitos* de Capote...también un hijo, Joel Knox busca a su padre ¿Para qué, se pregunta el narrador? ¿Por qué no me quedé en casa?

Los jóvenes que leen corren el riesgo de transformarse en futuros escritores. Por eso las recomendaciones y cuidados que se deben tener con el final de un relato también deben serlo para el comienzo. Los especialistas recomiendan frases cortas, clarificadoras, punzantes e inolvidables. Tal acuciosidad como la que se aplica a la elección de un título para una creación: éste debe contener la obra en sí, una célula atomizada y potente de lo que se espera se derive de la lectura posterior.

A modo de ejemplo:

“Una mañana, tras un sueño intranquilo, Gregorio Samsa se despertó convertido en un monstruoso insecto”. F. Kafka, *La metamorfosis*.

“Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía, había de recordar la tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo”. G. Márquez, *Cien años de soledad*.

“Barrabás llegó a nosotros por mar”. Isabel Allende. *La casa de los espíritus*.

“Mr Tecn. Salió a buscar el otro cilindro, afuera, bajo el sol llameante de México y envuelto en polvo blanquecino. Unos cuantos zopilotes se asomaron desde el tejado con apática indiferencia; todavía él no era una carroña”. G. Greene, *El poder y la gloria*.

“Al despertar de un desmayo que duró más de tres días, Evita tuvo al fin la certeza de que iba a morir”. Tomás Eloy Martínez, *Evita*.

“A la mitad del viaje de nuestra vida, me encontré en una selva oscura por haberme apartado del camino”. Dante Alighieri, *La divina comedia*.

“Un edificio gris, achaparrado, de sólo 34 plantas. Sobre la entrada principal se lee: centro de Incubación y Condicionamiento de la Central de Londres”. Aldous Huxley, *Un mundo feliz*.

Se trata entonces de buscar el mejor inicio, aunque muchas veces se deba cambiar la página en blanco y reemplazar por otro inicio, ¿cómo saber si un primer párrafo nos satisface? Sólo si se despliega a lo largo de toda la novela, de modo tal que las alusiones, los personajes, los ambientes persistan durante toda la narración.

¿Cómo hacerlo, quién debe comenzar a hablar en ese primer párrafo?

Se le debe dar voz a otro sujeto o entidad distinto a nosotros: un ser ficticio que existe sólo en la cabeza del autor, ese es el NARRADOR, quién fijará un punto de partida de la historia, desde ese momento comenzará el viaje de contar. El momento en que se inicia la escritura por parte del narrador básico algunos le llaman punto de hablada y define la figura que cogerá este nuevo sujeto que va a interac-

tuar con otro: EL LECTOR, iniciando así la concreción o el acto de producción del texto.

El narrador entonces es el principio ordenador, es lo primero que aparece en una novela "alguien le contará algo a alguien". ¿Cómo se lo contará? El narrador asumirá un grado de conocimiento sobre la materia que cuenta: ese grado de conocimiento puede ir de conocimiento mínimo al grado omnisciente. Y a través de un registro personal o impersonal. ¿De qué modo se lo dirá?

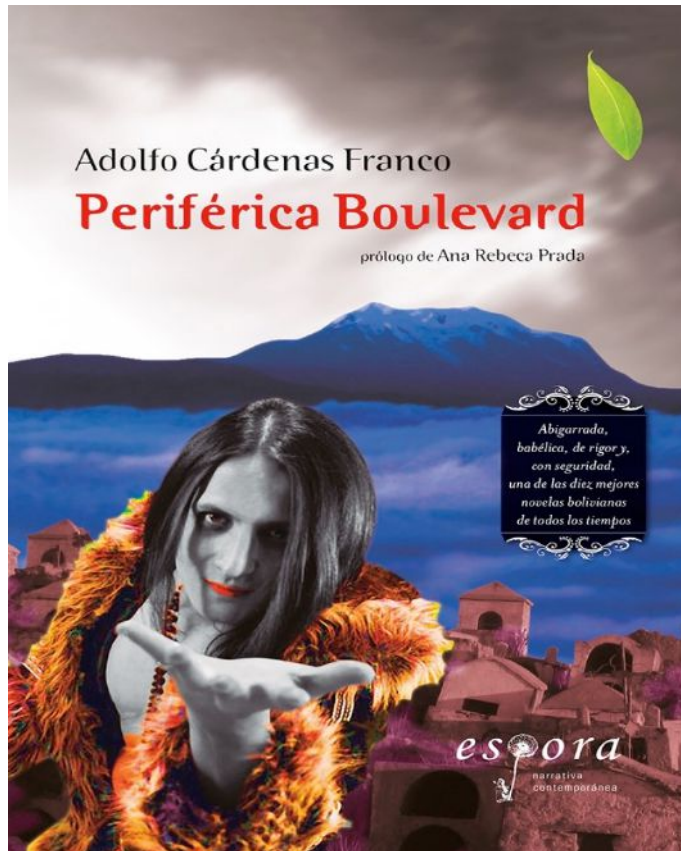
A través de escenas o pequeños cuadros: modo dramático o bien a través de un modo panorámico (histórico, cronológico).

De este modo se configura -gracias a la habilidad de un contador de historias- un nuevo lector, que al igual que el tablero de ajedrez, solo debe concentrarse en la mente creativa que

guía su imaginación. Ya lo dijo Borges en sus inicios:

"Tenue rey, sesgo alfil, encarnizada/ reina, torre directa y peón ladino/ sobre lo negro y blanco del camino/ buscan y libran su batalla armada./ No saben que la mano señalada/ del jugador gobierna su destino,/ no saben que un rigor adamantino/ sujeta su albedrío y su jornada./ También el jugador es prisionero/ (la sentencia es de Omar) de otro tablero/ de negras noches y de blancos días./ Dios mueve al jugador, y éste, la pieza./ ¿Qué Dios detrás de Dios la trama empieza/ de polvo y tiempo y sueño y agonías?".

Periférica Boulevard - Adolfo Cárdenas Franco



Considerado un hito para la narrativa boliviana actual, elevado a la categoría de obra de culto. Adaptada al teatro bajo la forma de una exitosa «ópera rock». El relato transcurre en una extenuante noche de búsqueda, por parte de dos policías, y la huída del único testigo de un extraño crimen. Con ellos deambularemos por los caóticos suburbios de La Paz y nos enfrentaremos, como en un friso, con los más variados «habitantes de la noche» —como diría el poeta paceño Jaime Saenz—.

Periférica Boulevard ESPORA

276 páginas / año 2016 / ISBN: 978-956-9213-00-7 **\$ 5.000-**

Para adquirirlo directamente, siga [este enlace](#) o contáctenos a: ventas@zuramerica.com

ESCRIBIR UN CUENTO

“A veces el cuento viene como una criatura completa, una sensación de entidad terminada, de un ser que debe ser vaciado al papel a la brevedad, con urgencia, de una sola vez, tal cual si fuera un alumbramiento”



Diego Muñoz Valenzuela

El mecanismo de la escritura de un cuento me sigue pareciendo enigmático, y creo que entenderlo del todo –más que ser imposible– resultaría poco beneficioso, al menos para mi propia producción, dentro de los cánones estéticos que la guían. Esto básicamente porque creo –citando a Poli Délano– que uno cuenta una historia para decir otra cosa. Hay para mí una necesidad de subterráneos en la literatura; me parece imprescindible que existan capas sedimentarias en la lectura, así como en la geología, distintos lechos que hablan de distintas cosas, a propósito de una misma historia. La entretención tal vez resida en esa primera capa de significado, la más visible y evidente.

El cuento me ha venido de distintas maneras, siempre oscuras y misteriosas, sin develar hasta última hora y quizás nunca sus verdaderas

intenciones. Otras voces, otras historias, otros temas anidan bajo la superficie, se deslizan entre medio de las palabras, se insertan en medio de la acción aparentemente regulada por el ritmo de una historia más o menos lineal. Como si uno fuese mediador de un mundo más complejo que el nuestro, para cuya descripción el lenguaje no es suficiente como medio de soporte, sino que debe ser el resorte de una sugerencia, una evocación oblicua de algo que queda a medio expresar y a medio comprender en nuestras conciencias.

A veces el cuento viene como una criatura completa, una sensación de entidad terminada, de un ser que debe ser vaciado al papel a la brevedad, con urgencia, de una sola vez, tal cual si fuera un alumbramiento. En estos casos, el periodo de gravidez es muy variable, puede ir desde unas semanas hasta unos meses, incluso años. Incluso a veces este periodo parece no

existir, pero sospecho que es porque ha ocurrido un proceso subconsciente, oculto tras las sólidas murallas de nuestra identidad profunda, que apenas se atreve a revelarnos sus auténticas aficciones y motivaciones. La etapa de gravedad se compone en general de mínimos episodios conscientes donde van agregándose detalles a la trama, a los personajes, o definiéndose escenas o formas de expresión, sentimientos o sensaciones. Pero hay un trabajo oculto, submarino, incomprensible, que antecede esos episodios. Creo que hay un proceso de escritura que es previo a la escritura misma, al menos en estos casos.

Sin embargo, para la mí la duda surge cuando el cuento es el resultado de una improvisación, al menos de la apariencia de una improvisación, desde mi punto de vista. El cuento viene como dictado desde la nada, de una idea que aparece producto de la obligación, del enfrenta-

miento a la página (más bien a la pantalla) en blanco. Viene a ser como el resultado de la disciplina del escritor, de la cotidiana batalla con el oficio, sin duda un resultado que es expresión de una larga disciplina anterior: lectura, escritura, análisis, revisión, destrucción, reescritura, búsqueda, exasperación, fracaso, depresión, reflexión, renacimiento, éxtasis, redención.

Siempre viene a ser resultado de lo anterior, de la vida previa de uno, de los otros, de los que nos han precedido en el oficio. Viene a ser el resultado de ese escritor-duende que nos habita, y nos dicta aquellos sucesos que son la materia prima de los cuentos, sin que podamos comprender a cabalidad el significado de los textos que susurra al oído de nuestra conciencia. Pero a pesar de esta precariedad somos capaces de escuchar lo suficiente como para trasladar a un texto tales susurros en forma de cuento.

La morfología del cuento viene a ser otro enigma de diferente naturaleza. En el pasado he leído miríadas de textos que la tratan de develar con éxito relativo. He asistido a discusiones escritas y habladas relativas a mis propios cuentos, donde su identidad se ha visto viviseccionada y mutilada a niveles intolerables para un creador. Mal que mal hablamos de una entidad muy parecida a un hijo, es doloroso ver al vástago extendido en la mesa de los científicos insensibles, provistos de bisturíes teóricos implacables. ¿Será o no será un cuento? se cuestionan los sabios, fijándose más en el fin que en los medios, sin percibir que están frente a una criatura completa, integral, inclasificable.

¿Qué hace que un cuento lo sea efectivamente? Algo puede decirse sobre la extensión, la forma, la trama, pero siempre algo escapa a la definición, cada nuevo espécimen confirma o conforma una teoría y derriba otro centenar.

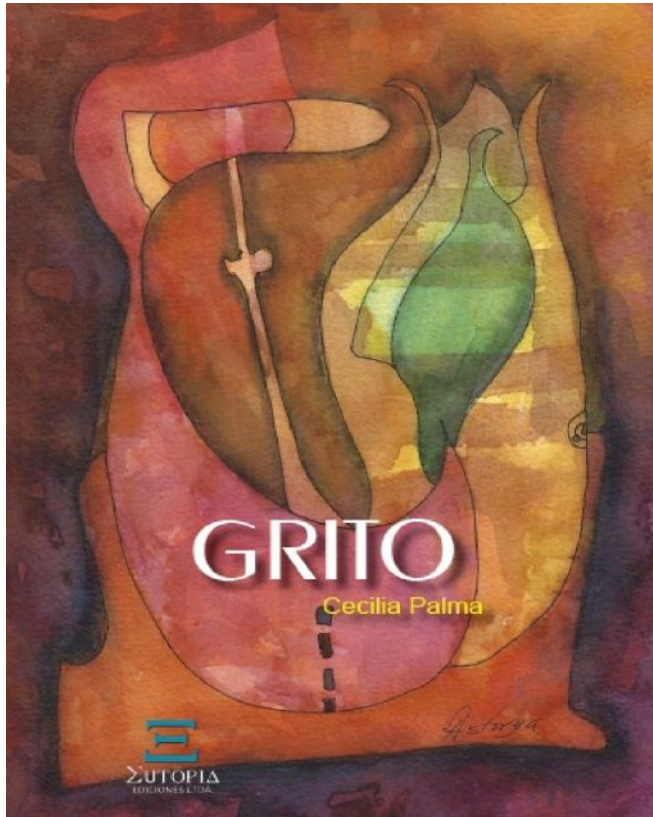
Con estos hijos que llamamos cuentos, también vivimos una vida conflictiva. Ciertos cuentos desarrollan con el tiempo una vida propia y tienen destinos diferentes, incluso opuestos. Unos nacen vigorosos y adquieren independencia con rapidez, otros demoran más en crecer. Algunos tienen largas etapas de silencio, donde pasan inadvertidos, hasta que algo los hace dar un salto. Otros tienen una existencia moderada y muchos parecen destinados a un anonimato que puede considerarse inclusive cruel.

No siempre los predilectos alcanzan mayor éxito. Pero favoritos o no, ciertos cuentos generan un celo en el autor, ocupan mucho espacio, son citados, antologados, referidos, vueltos a publicar. Es más, uno se convierte en el autor del cuento X, y deja de ser uno mismo, lo que para el alma controvertida del escritor puede ser doloroso, aunque contenga placer. ¿Es ese cuento más importante que su autor? Definitivamente.

vamente he concluido que sí, que esos hijos nuestros son más importantes y que hay que dejarlos vivir sus propias vidas en libertad.

El escritor debe vivir en el silencio, en la observación, lejos de los protagonismos perversos (el éxito en su definición neoliberal). ¿Son algunos de estos cuentos superiores a otros? No lo sé, son mis hijos, mi vida se va en producirlos, en darlos a la luz, no en clasificarlos. La medida del éxito – bien lo sabemos – es subjetiva y errónea. Soy apenas un traductor de estos designios enigmáticos, de los susurros de otros seres que me habitan, que también son yo, mi trabajo es escucharlos y ser su voz. ¿Será necesario explicarlos, buscarles sentido? Tanto como a la vida, podría ser una respuesta.

Grito - Cecilia Palma



Grito es un poemario vibrante, por momentos oscuro, por momentos desgarrador, a veces francamente deprimente, a veces en un tono más positivo, hasta triunfal, acerca de la condición de la mujer en la actualidad. Los versos de Palma, siempre inspirados, siempre acertados, pintan estados de ánimo que hombres y mujeres compartimos, pero que, por lo general, se hallan en el interior de la psique femenina.

Grito EUTOPIA

72 páginas / año 2018 / ISBN: 978-956-9647-21-5 **\$ 7.000.-**

Para adquirirlo directamente, solo siga [este enlace](#) o contáctenos a: ventas@zuramerica.com

AGATHA CHRISTIE ERA EXPERTA EN VENENOS

En las novelas de Agatha Christie el veneno es una de las causas de muerte más comunes. 30 de los personajes de sus novelas mueren envenenados de alguna manera. Si bien este tipo de asesinatos es interesante para una novela de detectives, lo que no todo el mundo sabe es que la autora fue toda una autoridad en este tipo de sustancias por su experiencia personal como enfermera.



LA CURIOSIDAD

«MALASANGRE»

LA ÚLTIMA REVELACIÓN DE LA LITERATURA VENEZOLANA

“La novela de Rodríguez
ejerce un morbo fascinante
sobre las neuronas ascéticas
y moralistas”



Alfonso Matus Santa Cruz, DE *CINE Y LITERATURA*

Percute el corazón, bombeando unos cinco litros de sangre cada minuto, proliferando el espeso líquido escarlata por las arterias, desde el pecho a la aorta, los órganos, músculos, hasta arribar a los capilares bajo la yema de los dedos, y luego retornar por los tubulares pasadizos de las venas al músculo que marca el ritmo de la vida.

Al morir no sangramos, la hemorragia no ha dejado de ser un síntoma de vitalidad, y acaso en *Malasangre* (Editorial Anagrama, Narrativas hispánicas, 2020) novela de la escritora venezolana Michelle Roche Rodríguez (Caracas, 1979), donde la sangre toma un rol protagónico, pero no del tipo árbol genealógico, se nos presenta la prolongada, punzante y descarnada hemorragia alegórica de la inocencia, el descenso de una niña hacia la amoralidad de la perversión como método casi natural de sobrevivencia entre la selva de hipocresía, nepotis-

mo e irreflexivo machismo que atraviesa a la sociedad venezolana de hace un siglo.

El mito es antiguo, ya en la tradición romana los lémures, muertos desapacibles y violentos, asediaban a las familias en busca de sangre para recobrar vitalidad. Asimismo, en la magna obra de Homero, Odiseo debe ofrendar un sacrificio de sangre en el oráculo de los muertos para que el espectro de Tiresias pueda energizarse lo suficiente como para enunciar alguna pista que lo ilustre en cómo retornar a casa. El sacrificio y la vejación voraz del otro son los remotos tabiques del mito vampírico. La sustancia vital tomada incluso al precio de la muerte de la víctima.

Por descontado, hay muchísimas formas de chupar sangre, metafóricas, psíquicas, económicas, entre otras; a todas ellas asistimos en el curso del relato de Diana, la hija de un codicioso

hijo de párroco que trata de enriquecerse a como dé lugar, ejerciendo de irregular y persuasivo prestamista, y una madre que se las da de devota frente a la congregación católica, pero que goza desorbitada en el trance de los lujuriosos embates sexuales con su marido, que va y viene de la hacienda.

Cuando él no está, la hija es depositaria de la dictatorial rabia materna, un bozal en su alma y hasta en su rostro. Por otro lado, tenemos a la incipiente industria petrolera, el baile de concesiones y amiguismos, la jerarquía sanguínea de la dictadura gomecista, la élite de militares y arrimados empresarios viviendo en los lujos mientras el pueblo se reparte las sobras.

El europeísmo, el engalanamiento a costa de todo, las máscaras para formar parte de las buenas sociedades, para atraer clientes y codearse con la cúpula del poder. Es la historia de una

nación con variadas riquezas naturales fagocitada por unos pocos, chorreante el oro negro en los bolsillos de yanquis y oportunistas con labia y contactos: «Chupábamos la sangre a nuestra tierra; embelesados, entregábamos nuestra energía, construyendo una máscara que llamábamos modernidad para habitarlas con las cáscaras de nuestros cuerpos, tan exánimes como los de espectros.»

El patriarcado y sus secuaces mordiendo y vaporeando los cuerpos femeninos, la dignidad de mujeres que vivían exponiéndose en ventanas, oteando el mundo exterior en busca de un esposo para escapar la soltería o el claustro. Y Diana rebuscándose para leer *El paraíso perdido*, de Milton, y otros libros que le entregaba Modesto, el cosmopolita, barroco e ilustrado amigo de la familia.

¿Cómo fugarse de las imposiciones culturales y familiares desprovista de conocimientos, de estrategias para seducir al mundo y no ser devorada entre el rebaño? La lujuria de sangre era su única salida, el poder oculto de su condición el único salvoconducto hacia una sociedad de pujantes iniquidades y succulentos varones. Es el erotismo de la sangre rebelándose ante el pantano de las convenciones sociales y las conspiraciones palaciegas.

La novela de Rodríguez ejerce un morbo fascinante sobre las neuronas ascéticas y moralistas, con un estilo que va alternando el barroquismo mesurado y los álgidos giros dramáticos, la viveza de las sensaciones y oscilaciones anímicas en los personajes, la desigual apisonadora de la historia como fondo y fundamento para estructurar el relato y sus varios sustratos vampíricos: económicos, ecológicos, genéricos, morales, sociales, hormonales.

Es la historia de una caída, personal y colectiva, el magnetismo de la perversión y la lujuria del poder, lo que curiosamente nos pone a reflexionar en las antípodas de la experiencia humana, en la posible bondad y ternura que puede cultivarse, en la compasión y la recia radiografía de las injusticias casi endémicas a esta estrujada y corrompida tierra latinoamericana. El vampirismo como símbolo polifacético e inagotable, sociedades que con los colmillos de la cabeza parecieran morderse el mismo cuello que las sostiene, creyendo poder pervivir cuando bajo los labios se desangran hasta los límites de lo soportable.

Para mas información hacer click en este [enlace](#)

¡Próximo lanzamiento!

Eros y Afrodita en la mini ficción - Antología Iberoamericana

Antologados por la autora mexicana Dina Grijalva, 116 autores de 10 países de las Américas y España, reunidos por primera vez, escriben 170 microrrelatos seducidos por la temática del erotismo.



Eros y Afrodita en la minificción

VICIO IMPUNE / ZURAMERICA

232 páginas / ISBN: 978-956-9776-04-5

\$ 16.000.-

Para adquirirlo directamente, solo siga **este enlace** o contáctenos a: ventas@zuramerica.com